

Artillería

Prólogo a la expulsión masiva en Gaza

Todo parece indicar que en la reciente visita del Primer Ministro Netanyahu a la Casa Blanca recibió el aval, la luz verde de Donald Trump para avanzar en los planes genocidas contra la población gazatí.

El ambicioso proyecto de construir la "Riviera del Medio Oriente" avanzará sobre las ruinas y la muerte que está dejando Israel tras sus ataques a Palestina. Luego de la ruptura del pacto de "alto el fuego" los ataques contra Gaza han sido más cruentos, en un solo día de bombardeos hubo 400 muertos y muchos heridos.

Israel está utilizando todas las vías posibles para quebrar la moral y fortaleza de los palestinos y palestinas, desde bombardear lo que queda de las ciudades, asesinatos masivos y violencia selectiva hasta la condenable hambruna a la que está sometiendo a la población.

A la Franja de Gaza no está llegando agua potable y se incrementaron las enfermedades contagiosas por las condiciones de vida en la calle ya de por sí caótica con el bloqueo total de alimentos, agua, combustible, electricidad y medicamentos. Sin hospitales, con escaso personal médico y de salud para atender las emergencias y, eso si muy calculado, sin periodistas o reporteros gráficos para que no queden evidencias del crimen de lesa humanidad del sionismo en Palestina.

¿Qué pretende Israel? Hasta ahora no ha logrado desalojar al pueblo palestino ¿Cuál será el paso siguiente? Hay quienes opinan que el próximo paso será establecer campos de concentración en Gaza y que el sionismo está dando algunos pasos en consecuencia.

I/ Edgar Vargas



Suplemento Dominical del

CORREO | DEL | **ORINOCO**

Domingo 6 de abril de 2025 • Nº 702 • Año 10 • Caracas

El regreso de Israel a la guerra es un preludio a una expulsión masiva

Con la luz verde de Trump a la limpieza étnica, el renovado ataque de Israel a Gaza amenaza con convertirse en un esfuerzo total para vaciar el enclave de palestinos

T/ Ben Reiff*

Dos meses después de acordar un alto el fuego que debería haber puesto fin a la guerra, Israel ha reanudado sus bombardeos sobre la Franja de Gaza con una intensidad que recuerda los primeros días de la ofensiva. Los ataques aéreos israelíes han matado a más de 400 palestinos y herido a cientos más, y el ejército ha ordenado a miles de residentes de las localidades y barrios que rodean la Franja que abandonen sus hogares.

Israel ha cerrado completamente el paso fronterizo de Rafah a los evacuados médicos, mientras que las fuerzas egipcias y estadounidenses que reemplazaron a las tropas israelíes en el Corredor de Netzarim como parte del alto el fuego se están retirando de sus puestos. Los cuerpos desmembrados se acumulan de nuevo en los hospitales, y el personal médico de toda la Franja advierte que sus instalaciones están al máximo de su capacidad.

Sabemos lo que viene a continuación: más ataques aéreos y órdenes de evacuación, y probablemente otra invasión terrestre que, si tomamos la palabra de los ministros israelíes al pie de la letra, promete ser más extensa y letal que la anterior. “Israel, de ahora en adelante, actuará contra Hamás con creciente fuerza militar”, dijo la oficina del primer ministro Benjamin Netanyahu en un comunicado el día de hoy. “Con la ayuda de Dios”, se hizo eco el ministro de Finanzas Bezalel Smotrich, “[el nuevo ataque] será completamente diferente de lo que se ha hecho hasta ahora”. El exministro de Seguridad Nacional Itamar Ben Gvir, quien renunció al gobierno por el acuerdo de alto el fuego, parece estar listo para regresar triunfalmente al cargo.

¿Pero con qué fin? Israel está tejiendo la narrativa de que no tuvo más remedio que reanudar la ofensiva debido a la reiterada negativa de Hamás a liberar a los rehenes, así como a su rechazo a todas las propuestas recibidas del enviado presidencial estadounidense, Steve Witkoff, y de los mediadores. Sin embargo, esto es una distorsión total de la realidad, y las familias de los rehenes israelíes que permanecen cautivos en Gaza lo saben.

“La afirmación de que se está reanudando la guerra para liberar a los rehenes es un completo engaño”, declaró el Foro de Rehene y Familias Desaparecidas en un comunicado. “El gobierno israelí ha optado por renunciar a los



Palestinos en el lugar de un ataque aéreo israelí en Khan Younis, al sur de la Franja de Gaza. F/Abed Rahim Khatib/Flash90

rehenes mediante el desmantelamiento deliberado del proceso de repatriación de nuestros seres queridos”.

De hecho, lo que Hamás rechazó fueron los intentos de Israel de incumplir los términos del alto el fuego al que ambas partes se habían comprometido. La segunda fase del acuerdo, que supuestamente implicaría el regreso de los rehenes restantes y un alto el fuego permanente, debía comenzar hace más de dos semanas, pero Israel nunca lo permitió. En cambio, junto con Witkoff, Israel anuló el acuerdo y formuló una nueva propuesta: extender la primera fase y seguir intercambiando rehenes por detenidos palestinos; en otras palabras, separar la liberación de rehenes de cualquier garantía para el fin de la guerra.

Israel sabía que Hamás rechazaría esta propuesta, y ese fue el objetivo desde el principio. La maniobra simplemente le dio al gobierno israelí un pretexto para reimponer un bloqueo total al suministro de alimentos, agua, combustible, electricidad y medicamentos a la Franja; y ahora, con el pleno respaldo del presidente Trump, para reanudar su ataque genocida. Esta vez, sin embargo, el objetivo final es más claro que nunca.

TERMINANDO EL TRABAJO

Cuando Trump se reunió con Netanyahu en la Casa Blanca el 4 de febrero y proclamó su intención de “tomar el control” y “poseer” la Franja de Gaza, no entró en detalles sobre qué significaría esto exactamente para los 2,3 millones de residentes palestinos del enclave, salvo dejar claro que Gaza ya no será su ho-

gar. “Nos aseguraremos de que se haga algo realmente espectacular”, declaró, añadiendo que la población podría ser reubicada en “otros países de interés con un espíritu humanitario” donde podrán “vivir sus vidas en paz y armonía”.

En esencia, lo que Trump presentó no fue realmente un plan; fue una luz verde para que el gobierno y el aparato de defensa de Israel comenzaran a imaginar escenarios para la limpieza étnica de Gaza.

Adónde iría la población no importaba realmente (Egipto y Jordania rechazaron rápidamente la sugerencia de Trump de acoger a los palestinos desplazados). Lo que importaba era que el país más poderoso del mundo había respaldado lo que la derecha israelí ha llamado desde hace tiempo “terminar la tarea” que la Nakba de 1948 dejó incompleta; lo que ministros de alto rango y agencias gubernamentales han estado reclamando desde el 7 de octubre; y lo que, según se informa, el propio Netanyahu ha considerado un resultado deseable.

El gobierno israelí no perdió tiempo en poner en marcha el sistema. Como lo expresó la ministra de Protección Ambiental, Idit Sliman: «Dios nos ha enviado a la administración [de Trump] y nos dice claramente: es hora de heredar la tierra».

Tan pronto como Netanyahu regresó de Washington, el gabinete de seguridad israelí respaldó rotundamente la propuesta de Trump. El ministro de Defensa, Israel Katz, creó una nueva autoridad para facilitar lo que eufemísticamente se denomina la “emigración voluntaria”

de palestinos de Gaza, y discutió planes a tal efecto con altos cargos del ejército y la Oficina del Primer Ministro. COGAT, la unidad del ejército responsable de gestionar los asuntos civiles palestinos, preparó su propio plan, estableciendo que la expulsión de palestinos de Gaza puede proceder incluso si Egipto se niega a abrir su frontera: el ejército, en su lugar, facilitará su transporte por tierra o mar a un aeropuerto, y desde allí a los países de destino.

Elogiando la creación por parte de Katz de un “departamento de emigración muy amplio” en el Ministerio de Defensa, Smotrich declaró en una reunión en la Knéset a principios de este mes que “si expulsamos a 5.000 palestinos al día, tardaremos un año en expulsarlos a todos”, añadiendo que el presupuesto no será un problema. Y si bien admitió que la logística para encontrar países que los acojan será compleja, señaló que Israel está trabajando con Estados Unidos para identificar candidatos.

De hecho, en los últimos días, funcionarios estadounidenses e israelíes declararon a AP que sus gobiernos se habían puesto en contacto con Sudán, Somalia y Somalilandia para acoger a palestinos de Gaza a cambio de beneficios financieros, diplomáticos y de seguridad. Posteriormente, CBS informó que la administración Trump también se había comunicado con el nuevo gobierno interino en Siria a través de un interlocutor externo.

No está claro si alguno de estos regímenes realmente consideraría tal propuesta. Pero si algo aprendimos de

los Acuerdos de Abraham es que, por el precio justo, habrá interesados.

HACIENDO QUE GAZA SEA INHABITABLE

Por supuesto, no habrá una “emigración voluntaria” desde Gaza; los palestinos han rechazado rotundamente el plan de Trump, argumentando que los únicos lugares a los que se reubicarán voluntariamente son las aldeas, pueblos y ciudades dentro de Israel de las que fueron expulsados en 1948. Netanyahu, Smotrich y Katz lo saben incluso mejor que Trump, razón por la cual, en la práctica, la idea de erradicar la población de Gaza siempre se basó en la reanudación del ataque militar de Israel al territorio.

Desplazar por la fuerza a más de dos millones de personas, incluso con el apoyo de una superpotencia mundial, no es tarea sencilla. Para empezar, requeriría eliminar a Hamás como fuerza de resistencia viable, algo que Israel no pudo lograr durante más de 15 meses de combates. Trump nunca iba a aceptar desplegar tropas estadounidenses sobre el terreno para cumplir su fantasía; siempre iba a quedar en manos israelíes la resolución de los aspectos prácticos. Y aunque aún no sabemos exactamente cómo intensificará el ejército su renovada ofensiva —si es que, como sugieren los informes, tiene la intención de hacerlo—, tenemos pistas de cómo ha librado la guerra hasta ahora.

En particular, la operación de tres meses del ejército en el norte de Gaza, que precedió al alto el fuego, sirvió como prueba para la expulsión masiva, basada en el llamado Plan de los Generales.



Palestinos lloran la muerte de las personas fallecidas en un ataque aéreo israelí frente al Hospital Nasser en Khan Younis, al sur de la Franja de Gaza. F/Abed Rahim Khatib/Flash90

Al aislar tres ciudades del resto de la Franja, someterlas a intensos bombardeos y denegar la entrada de ayuda humanitaria, Israel logró desplazar por la fuerza a cientos de miles de personas. No es difícil imaginar que una nueva invasión terrestre podría anunciar una operación similar, ampliada hasta abarcar todo el enclave. Queda por ver el éxito de tal iniciativa.

Pero el ataque israelí de 15 meses también exhibió otro ímpetu que, si bien no es un objetivo de guerra oficial, parece haber guiado gran parte de la política militar en Gaza: un esfuerzo por generar condiciones que hagan imposible sostener la vida.

Simplemente no hay otra manera de explicar la hambruna de toda una población mientras se atacan centros de distribución de alimentos y convoyes de ayuda; el corte de las tuberías de agua y la denegación de electricidad a las plantas de desalinización; la destrucción sistemática de centros de salud, el secuestro de personal médico y las restricciones a los trabajadores sanitarios extranjeros; la destrucción de pueblos y barrios enteros; y el intento de eliminar la única organización capaz de prevenir el colapso humanitario total. Incluso después de la entrada en vigor del alto el fuego, Israel ha seguido impidiendo la entrada de casas móviles a Gaza, violando así el

acuerdo, lo que impide que la vida estable vuelva a la Franja.

En este sentido, Israel ya había sentado las bases para la erradicación de la población de Gaza incluso antes de que Trump asumiera el cargo. Como escribió Meron Rapoport aquí el mes pasado, el discurso del presidente en la Casa Blanca simplemente dio a las visiones israelíes de limpieza étnica un sello de aprobación “Hecho en Estados Unidos”.

Aún es posible que esta nueva escalada se calme tan rápidamente como comenzó; que la masacre israelí de fuera simplemente un acto de fanfarronería diseñado para presionar a Hamás a liberar a los rehenes restantes sin un compromiso de poner fin a la guerra, o una estrategia desesperada para reincorporar a Ben Gvir a la coalición a tiempo para aprobar el presupuesto. Pero incluso si Israel regresa a la mesa de negociaciones —mañana, dentro de una semana o dentro de dos meses—, nada impedirá la próxima masacre, ni la siguiente, hasta que, con o sin los rehenes, Israel decida que es el momento adecuado para llevar a cabo el plan de Trump.

Es innegable que esta es la dirección actual. Mientras prevalezcan las condiciones y el equilibrio de poder actuales, un intento de desplazar masivamente a la población de Gaza parece inevitable, si no inminente. ✚

*Es editor senior de la revista +972 y miembro del equipo editorial de Vashtri Media. Reside en Londres. Twitter: @bentreyf.

Fuente: <https://www.972mag.com/>

La prohibición de existir: Palestina y su pueblo bajo ataque

T/ Nadya Rasheed*

El mandato bruto y a todas luces ilógico del sionismo por hacer de Cisjordania, Jerusalén Oriental o la franja de Gaza, en Palestina ocupada, un recuerdo lejano y confuso para todos los habitantes del planeta es también un desprecio que apunta al valor propio del presente en nuestra humanidad. Las evidencias del propósito de siempre para hacer de Palestina una abstracción mundial saltan a la vista, cuando cercados por este actualizado genocidio, los patrones de la limpieza étnica vuelven a repetirse con el robo de 78 por ciento de nuestro territorio en 1948 y con la continuación acentuada del terror en la ocupación desde 1967 a esta parte hasta ahora.

En la fuente infinita de nuestra memoria colectiva, pese a los constantes robos y limpieza étnica sufridos por el pueblo palestino, nos escuchamos, con Palestina en nuestro interior, por encima de los muros, el chantaje de la ignorancia y el hondo dolor de las ausencias; eso sucede gracias a que elegimos estar vinculados con nuestra humanidad, espejo de todos. En ese espejo, tan vivo como nuestras miradas individuales, hay un mundo de casas con sus historias de nacimientos, generaciones y el patrimonio universal de nuestro derecho a existir.

Mientras los tecnócratas del pensamiento juegan con estadísticas y coleccionan números de muertos, nosotros, en cambio, honramos al ser humano. La violencia en Palestina ocupada es tan ilimitada que hace que pasemos de observadores a testigos activos de crímenes de lesa humanidad. Protestamos en contra

de ese precepto que persiste en detener el nacimiento de una vida palestina incluso antes de que una mujer esté embarazada; así de ilimitada es la violencia, así de exacta es la técnica. Basta con ver la destrucción total de los centros médicos dedicados a la salud sexual y reproductiva. La violencia sexual y de género se han acentuado desde el 7 de octubre de 2023, y allí no comenzó, ya seguía su larga trayectoria de abusos de poder sobre nuestra historia.

Cada generación palestina, cada generación de mujeres, carga con el peso gigantesco de la prohibición de existir. Ya una niña sabe que ser madre en su futuro y tener familia es un delito para las fuerzas de ocupación. Pero nuestras mujeres siguen dándole forma al destino de un pueblo con la vida, y no se rinden ante el mandato de muerte que el Estado de Israel impone en cada segundo, en cada respiro. Estos abusos de violencia de género que nos dejan sin aliento, sobre todo por el cálculo previo al crimen, nos hacen más conscientes del horror que sufre el pueblo palestino cuando leemos el informe escrito por esa comisión especial de Naciones Unidas que, en los días 11 y 12 de marzo del corriente año, en Ginebra, escuchó no sólo los testimonios de las víctimas, sino los del personal médico que les asistió, representantes de la sociedad civil, académicos y abogados.

Hoy, frente a los colonos israelíes en Cisjordania, decimos Cisjordania y decretamos que el palestino no es el eterno sobreviviente. En nuestro legítimo derecho rechazamos esa prepotencia militar que impide a los 40 mil desplazados dejar de serlo. Ante la repetición de destrucción de centros de salud, extendida también en

Gaza, decimos Gaza. Y ante la expansión del terror en Jerusalén Oriental, decimos, en sincronía con el valiente Sur global, Jerusalén Oriental. Reafirmamos y mantenemos presente, en todos los tiempos, el mapa de los derechos humanos. Somos la elección, el oído consciente que no se cubre de silencio y olvido. Exigimos que el impedimento de entrada de ayuda humanitaria deje de ser un rotundo impedimento burocrático impuesto por parte de aquellos gobiernos de Occidente que, desde la Nakba, pretenden imponer la constante reubicación, sin destino, del palestino, siempre en el estrecho patrón del sobreviviente. Sabemos que, más allá de lo que ocurre en Palestina, la visión de algunos de estos gobiernos sobre la humanidad se reduce al espectro de la moneda de cambio, al negocio de armas, mientras el primer ministro de Israel, quien tiene una orden de aprehensión, sigue impune en el mundo paralelo, pero no menos real, del fascismo. Desde allí, se llama públicamente a la eliminación de un pueblo, de todo un pueblo, del género humano. Shukran, gracias por apoyarnos con firmeza y, en creciente círculo, tomarnos de las manos en medio de tantas cenizas. Mientras el opresor israelí destruye con ansias las instalaciones médicas para prohibir el embarazo de la mujer palestina en la tierra de origen, incluida Jerusalén Oriental y el mismo Estado de Israel, el agua del río Jordán hasta la fluidez del mar Mediterráneo sigue estando presente en la resistencia del pueblo palestino y nos habla de Palestina. ✚

* Embajadora del Estado de Palestina en México Fuente: <https://www.jornada.com.mx>

Hamdan Ballal, ganador de un Oscar como codirector de 'No Other Land', relata la brutal paliza sufrida a manos de colonos israelíes antes de soportar nuevos malos tratos en un centro de detención militar

T/ **Oren Ziv**

Ya había anochecido cuando Hamdan Ballal regresaba a su casa el martes 25 de marzo por la noche tras veinticuatro horas bajo custodia militar y policial israelí. La noche anterior, unos quince colonos israelíes –armados con cuchillos, porras y un rifle– habían irrumpido en su pueblo de Susiya, en la Cisjordania ocupada, lanzando piedras y agrediendo a los residentes y a los activistas que se alojaban allí.

Ballal, codirector de No Other Land (sobre la que escribió el año pasado para +972) y ganador de un Oscar, fue atacado en la puerta de su casa por colonos y soldados israelíes cuando intentaba proteger a su familia. Después de que llegara una ambulancia para proporcionarle asistencia médica, fue detenido por los soldados y encarcelado durante la noche por haber arrojado piedras a los colonos (testigos presenciales dijeron a +972 que, contrariamente a lo que afirman el ejército y la policía israelíes, el asalto de los colonos fue absolutamente gratuito).

Tras su liberación, Ballal fue trasladado al hospital de la ciudad de Hebrón antes de regresar a Susiya; allí se reunió con familiares, amigos, activistas y los tres codirectores de No Other Land, que rápidamente habían impulsado una campaña mundial para lograr su liberación. Apenas podía caminar sin ayuda y tenía la camisa manchada de sangre. Sentado en el parque infantil que da al asentamiento israelí adyacente de Ancient Susya –que desde hace tiempo amenaza la existencia de la comunidad palestina– contó a los medios de comunicación reunidos lo que había padecido en las últimas veinticuatro horas.

“Anoche, a las seis de la tarde, cuando empezábamos la comida del iftar de Ramadán, los colonos atacaron la casa de mi vecino”, relató. “Fui allí corriendo para grabar lo que estaba ocurriendo, pero el ataque se volvió más agresivo. Temía por mi familia, que estaba sola en casa –mi mujer, mis tres hijos y la mujer de mi hermano–, así que corrí a casa. Cerré la puerta y me quedé fuera para protegerlos, [y asegurarme] de que no entrara ningún colono”.

Seguí grabando con mi teléfono. Los soldados empezaron a apuntarme con sus armas y a insultarme.

Unos diez minutos después, Ballal fue atacado por un conocido colono, Shem Tov Lusky, que ya ha sido documentado anteriormente agrediendo a palestinos y activistas en las colinas del sur de Hebrón (incluido el propio Ballal). A Lusky lo acompañaban dos soldados. “Se acercaron a mí cuando estaba de pie [fuera de la puerta]”, dijo Ballal. “Seguí grabando con mi teléfono. Los soldados empezaron a apuntarme con sus armas

“Creí que querían matarme”



Basel Adra (izquierda) y Hamdan Ballal (centro) dos de los directores de 'No Other Land', declaran tras la liberación de Ballal, en Susiya, Cisjordania ocupada, Foto Oren Ziv

y a insultarme. Shem Tov Lusky se me acercó por detrás y me dio un puñetazo en la nuca”, prosiguió. “Caí al suelo y se me cayó el teléfono de la mano. Los soldados seguían diciendo cosas en hebreo que no entendía, y [uno de ellos] me apuntó con su arma y amenazó con dispararme. Shem Tov Lusky siguió golpeándome. Me golpeó y me dio más de diez patadas en la cabeza, y me pegó por todo el cuerpo”.

Según Ballal, uno de los soldados también participó en el ataque. “Creí que me iban a matar a golpes”, dijo. “El soldado no dejaba de amenazarme con dispararme y disparó dos veces al aire: la primera vez lanzó dos tiros y la segunda tres. Siguieron golpeándome. Un soldado encontró mi teléfono y se lo llevó inmediatamente”.

La agresión duró entre quince y veinte minutos, según Ballal, que parecía agotado tras la detención y el arresto. Hablaba en voz baja y despacio; quería destacar cada detalle del maltrato sufrido a manos de los colonos y los militares.

Cuando terminó la agresión, preguntó a los soldados si podía ver a un médico. Le respondieron que había médicos en otro lugar del pueblo, sin ayudarlo a llegar hasta allí. “No podía moverme, y a duras penas [consegui] caminar hasta la casa de nuestro vecino”, dijo Ballal.

En lugar de recibir una atención adecuada, Ballal fue detenido junto con otros dos vecinos del pueblo.

“Cuando llegué, me caí”, continuó. “No podía controlar mi cuerpo. Vino un agente de policía y me preguntó qué había pasado. Empecé a explicárselo. Entonces se me acercaron tres soldados, y uno de ellos me llevó la mano a la cara, como indicando que me estaba vigilando. Luego se fueron. Permanecí en el suelo entre diez y quince minutos. Luego, los soldados me llevaron de nuevo ante el agente de policía con el que estaba hablando, que cogió mi identificación y anotó mis datos”.

Sin embargo, en lugar de recibir una atención adecuada, Ballal fue detenido

junto con otros dos vecinos del pueblo, Nasser Shreteh y Khaled Mohammad Shanran. “Cuatro soldados me vendaron los ojos y me llevaron al jeep militar. Condujeron entre cuarenta y cuarenta y cinco minutos, [antes de que] llegáramos al asentamiento de Kiryat Arba. Necesitaba un médico. Tenía la cara cubierta de sangre. Me sangraba la boca y apenas podía hablar. Seguí insistiendo en ver a un médico; rechazaron mis peticiones, y sentía que el dolor empeoraba cada vez más”.

Un agente de policía le llevó al baño, donde se lavó la cara e intentó enjuagarse la sangre de la boca. Sin embargo, al cabo de diez minutos, “los soldados vinieron de nuevo, me esposaron y me vendaron los ojos, me metieron en un jeep militar y me llevaron a una base militar”, explicó Ballal.

Durante el resto de la noche, le obligaron a permanecer sentado en una habitación fría con los ojos vendados y las manos esposadas.

Tras dejarlo un rato sentado con las manos atadas y los ojos tapados, los soldados lo condujeron al interior de la base y le dijeron que iba a verle un médico militar. “Me preguntaron si me habían operado alguna vez o si tenía alguna enfermedad, ignorando por completo el ataque [de los colonos] y cómo me sentía en ese momento”, relató. “Uno de los médicos dijo: ‘Está herido, pero no necesitas nada, estás bien’, y eso fue todo”.

Durante el resto de la noche, le obligaron a permanecer sentado en una habitación fría con los ojos vendados y las manos esposadas. “No podía ver [dónde estaba], pero hacía mucho, mucho frío, estaba bajo un aire acondicionado. Me impidieron moverme durante toda la noche”, dijo. “Cada vez que movía las piernas para intentar descansar, un soldado se me acercaba con un palo o algo en la mano y me golpeaba en la pierna”.

Cuando los soldados se dieron cuenta –quizá por haber leído las noticias de prensa cada vez más abundantes– de

que Ballal es un director ganador de un Oscar, las cosas no hicieron más que empeorar. “Oí cómo cambiaban las voces de los soldados”, recuerda. “Siempre hablaban en hebreo, pero unas cuantas veces mencionaron ‘Hamdan el del Oscar’. No paraban de burlarse de mí, me pegaban, se reían y me ponían cosas en la cabeza”.

Tras muchas horas así, los soldados llevaron a Ballal –todavía esposado y con los ojos vendados–, junto con los otros dos palestinos detenidos con él en Susiya, a una comisaría de policía para interrogarlos. Fue entonces cuando Ballal se enteró de que el colono que le atacó había presentado una denuncia ante la policía en la que afirmaba falsamente que Hamdan le había atacado.

Tras ocho horas de espera en comisaría, Ballal fue finalmente puesto en libertad bajo fianza de 500 NIS (unos 135 dólares estadounidenses) y se le impuso la prohibición de acercarse a Shem Tov Lusky durante treinta días. “Les dije a los policías: ‘¡Él me atacó! Yo no le atacé. Yo no quería hablar con él!’”.

Ahora creo firmemente que, tras el éxito de la película y el Oscar, nuestras vidas están seriamente amenazadas.

Ballal fue atendido en el hospital por las contusiones que sufrió en el ataque y por deshidratación tras no haber sido alimentado ni haber recibido agua durante veinticuatro horas. Aunque no era ni mucho menos la primera agresión de este tipo en Susiya, Ballal tuvo la sensación de que se trataba de algo diferente a lo que había vivido anteriormente.

“Es la primera vez que sufro un ataque tan grave”, dijo, y añadió que tenía la sensación de que el objetivo era matarlo. “Ahora creo firmemente que, tras el éxito de la película y el Oscar, nuestras vidas están seriamente amenazadas”.

Basel Adra, codirector junto a Ballal y procedente de la cercana aldea de A-Tuwani, que tradujo su testimonio del árabe al inglés para los periodistas presentes, hizo hincapié en la omnipresencia de este tipo de ataques en la región de Masafer Yatta y señaló que casi siempre van acompañados de “diversos niveles de apoyo del ejército de ocupación”. Y añadió: “Los soldados están allí para facilitar los ataques. Ha sido así durante años”.

En respuesta a las preguntas de +972, Shem Tov Lusky declaró que no golpeó a nadie: “Llegué con los soldados. Me dijeron: ven e identifica a los atacantes. Llegué a la entrada de la casa [de Ballal], me golpeó delante de los soldados. Me defendí, los soldados le inmovilizaron en el suelo y él empezó a montar un espectáculo. Nadie le atacó, ni yo ni los soldados”.

El ejército israelí no respondió a las preguntas de +972 sobre el trato que recibió Ballal bajo custodia. ✪

Este artículo se publicó originalmente en +972 Magazine.

Traducción de Paloma Farré.

Fuente: <https://ctxt.es/es/20250301/>